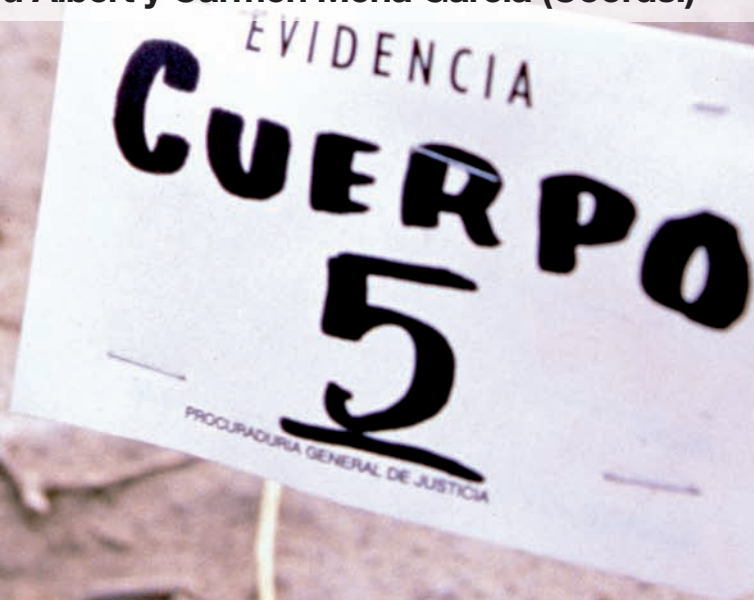


El feminicidio de Ciudad Juárez. Repercusiones legales y culturales de la impunidad

Salvador Bernabéu Albert y Carmen Mena García (Coords.)



un
i Universidad
Internacional
de Andalucía
A



La leyenda negra de Juárez. Algunas preguntas.

Samuel Schmidt

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez-
Universidad de Guadalajara en Los Ángeles

INTRODUCCIÓN

El caso de las *Muertas de Juárez* ha dado la vuelta al mundo y se ha convertido en una causa célebre en manos de muchos grupos feministas, que le han creado una leyenda negra a la ciudad,¹ que, en su lugar, ha alimentado a estos mismos grupos y se ha convertido en una etiqueta que denota el abuso “a las mujeres”, aunque excluye a otras regiones y ciudades donde se registra una agresión similar o superior.

Al parecer, se trata de un tema muy importante para muchos grupos internacionales y, sin embargo, abundan los escritos sin análisis que se contentan con el recuento de las víctimas, en una suerte de necrofilia política, de página roja para consumo de las activistas; algunos escritores osados pecan de gran ligereza, como los que afirman que Juárez es la “capital mundial de los feminicidios”.²

Hay una fuerte discusión sobre los grupos que han medrado con la construcción de la leyenda negra y cuya *efectividad* consiste en ampliar la mala reputación de la ciudad, como si lo único que sucediera en ella fuera el asesinato de mujeres. Tal parece que la gente en Juárez se levanta y piensa a qué mujer va a asesinar ese día. Wright³ parte de un marxismo ramplón y ortodoxo⁴ para confundir la pena de las víctimas con los intereses muy concretos de los grupos que dicen representar y hasta hablar por las víctimas, y donde la crítica a las que medran con hacer público el dolor privado ralla en la misoginia más profunda, porque, si se crítica a las activistas, por extensión se critica a las dolientes. Se da el caso de organizaciones que descartan temáticas locales, por ejemplo, grupos feministas españoles que guardan silencio frente al asesinato de mujeres ancianas en Madrid, o guardan silencio por

¹ Si usted llega a algún lado y comenta que es de Ciudad Juárez, automáticamente le preguntarán por las *muertas de Juárez*.

² Fernández y Rampal, 2007.

³ Monárrez y Tabuenca, 2007.

⁴ Algunos le llaman Harneckeriano en referencia al manual de Martha Harnecker, que estuvo en boga en la década de los sesenta y los setenta del siglo pasado.

el asesinato de niños en Brasil⁵ o Chicago,⁶ mientras despliegan mucha energía para levantar la voz respecto a Juárez. Démosle el beneficio de la duda a estos grupos y supongamos que su interés es legítimo, que el dolor de las víctimas no puede ser privado porque los agresores lo hicieron público al agredir al cuerpo después del asesinato; pero la pregunta inevitable es ¿por qué Juárez les llamó tanto la atención y no otras ciudades? ¿Será que en otras partes se le da al cuerpo el beneficio del anonimato?

¿Por qué no todas las desgracias atraen la misma atención de las activistas? ¿Es Juárez un caso paradigmático para luchar contra la violencia de género, intrafamiliar, violencia en general? Porque resulta notorio el silencio de los grupos de Juárez respecto a los asesinatos de hombres durante los años aciagos del asesinato de mujeres y durante la reciente oleada de violencia, que cada año se viene cobrando miles de vidas.

La respuesta parece ser obvia. Los esfuerzos de la protesta no se dirigen contra la violencia en general: hay argumentos que culpan a la globalización de los “feminicidios” y hasta concluyen que “el estado (mexicano) no garantiza la ciudadanía en la frontera”.⁷ En consecuencia, al no ser ciudadanos, se puede disponer libremente de ellas. El menosprecio a la muerte en general es evidente. Mientras aumentaba el número de mujeres asesinadas —algunas con poca precisión—, ninguna voz de los grupos feministas se levantó contra la violencia masculina, que en los mismos años por lo menos duplicaba al de las mujeres. ¿Acaso los hombres merecen morir o ser asesinados mientras que nos debemos escandalizar ante el asesinato de mujeres? ¿Se justifica el silencio ante el argumento de que los hombres morían por eventos relacionados con el narcotráfico? ¿Ser narcotraficante justifica ser asesinado? Esto nos lleva a un problema: si Ciudad Juárez es una ciudad inundada por el narcotráfico, existe la posibilidad de que algunas mujeres estén involucradas. Si ellas son asesinadas, ¿debemos guardar silencio igual que hacemos con los hombres?

⁵ Valenzuela, 1991.

⁶ “So far this school”.

⁷ Schmidt Camacho, 2007, 27.

Una cuestión muy delicada son los silencios en relación con los abusos. La política y periodista española Pilar Rahola lo plantea de una manera muy lúcida: “¿Por qué no hay manifestaciones en contra de la esclavitud de millones de mujeres musulmanas?... El Islam de las luces sufre hoy el violento ataque de un virus totalitario que intenta frenar su desarrollo ético. Este virus usa el nombre de Dios para perpetrar los horrores más inimaginables: lapidar mujeres, esclavizarlas, usar embarazadas y jóvenes con retraso mental como bombas humanas, adiestrar en el odio, y declarar la guerra a la libertad. No olvidemos, por ejemplo, que nos matan con móviles vía satélite conectados [...] con la Edad Media[...]”⁸

El debate sobre los asesinatos de mujeres en Juárez se ha enmarcado básicamente en el espacio de la “opresión masculina”, donde la ligereza y los errores teóricos parecen ser preponderantes. Alicia Schmidt Camacho ha escrito que: “La proliferación del feminicidio en Ciudad Juárez, que lleva ya 11 años, se ha convertido en una campaña de terror comparable tanto a la violencia represiva de las ‘guerras sucias’ de América Latina [...]”⁹ Y Julia Estela Monárrez, basándose en Elena Azaola, para no quedar atrás, señala que: “Lo elemental en casos como éste tiene que ver con encontrar una explicación de la sinrazón de la violencia de quienes perpetraron el feminicidio como la solución final del exterminio de género”.¹⁰ O sea que los desquiciados que mataron mujeres en Juárez eran émulos de los gorilas que gobernaron América Latina y tenían inspiración nazi buscando eliminar a “las mujeres”. Lo extremo de los argumentos no permite mayor comentario.

Bordeando en la ligereza, Sergio González entrevista a una abogada a la que le reconoce méritos de demógrafa porque no cuestiona su determinación de que el problema de los asesinatos es la sobrepoblación y concluye: “Exceso de personas y exceso de

⁸ Los artículos de Rahola circulan profusamente por internet en ocasiones sin título; de uno de ellos extrajimos la cita anterior. Para los interesados en leerla pueden revisar su denuncia sobre la violencia contra las mujeres que las asesinan doblemente al sumirlas en el anonimato: *Los nombres de ellas*. www.pillarrahola.com

⁹ Schmidt Camacho, 2007, 25.

¹⁰ Monárrez, 2007, 119.

desierto”.¹¹ Luego entonces, la violencia del narco podría ser una suerte de equilibrio malthusiano¹² y estaría balanceando el número de personas con el desierto, pero serían menos personas y menos desierto por el acelerado crecimiento urbano.

La discusión ha llegado a las cuestiones semánticas. Intentando diferenciar los asesinatos de hombres (homicidios), se adoptó el término inglés de *feminicidios*. Definirlo de este modo pudo deberse al intento de llamar la atención sobre el asesinato de mujeres en una zona donde el problema no existía. Feminicidio o femicidio es un neologismo creado a través de la traducción de los vocablos ingleses *femicide* o *gendercide*, y se refiere a la muerte evitable de mujeres. Pero pretende ir más allá del concepto tradicional de las acciones violentas contra las mujeres para englobar conductas que habitualmente no son tenidas en cuenta, como la falta de atención médica a problemas sanitarios femeninos.

Hay abogados que piensan que es un error hablar de feminicidios cuando la categoría homicidios es inclusiva sin distinción de sexo. Hay quien sostiene que se requiere cambiar el lenguaje para quitarle la preeminencia masculina, lo que puede ser correcto aunque no garantiza la modificación de los patrones culturales. Se le puede llamar feminicidios pero no los frena. Encontramos excesos verbales de políticos que en sus discursos meten él y ella con frecuencia, pero al referirse a las mujeres las ofenden sin recato.¹³ Llegamos al extremo de que alguien en México cambió *ombudsman* por *ombudsperson* para indicar que puede ser una mujer; la traducción mostraba una postura extremista de ser políticamente correcto al hablar, aunque el concepto no exista en inglés.¹⁴

¹¹ González, 2002.

¹² Malthus creía que la mejoría societaria resultaba del crecimiento poblacional, aunque tarde o temprano la población se equilibraba con hambruna, enfermedad y amplia mortandad. Si viviera hoy en día, posiblemente consideraría la violencia del narco.

¹³ Vicente Fox en una ocasión se refirió a las mujeres como lavadoras de dos patas, pero en sus discursos hablaba de chiquillos y chiquillas, etcétera. <http://www.esmas.com/noticierostelevisa/mexico/511777.html>.

¹⁴ Ombudsman viene del concepto *ombudsmann* en sueco antiguo y la palabra *ombudsman* quiere decir representante. <http://en.wikipedia.org/wiki/Ombudsman>

Para hablar de agresión contra la mujer debemos referirnos a *la agresión* sistemática contra ellas: venta de mujeres, mutilación, flagelación y otras muchas infamias que se cometen cotidianamente. Hay que empezar a romper la construcción cultural que somete a la mujer, pero tal vez haya que buscar medios más creativos. Posiblemente la cuestión idiomática ayude, aunque la intervención tal vez deba ser más profunda desde el principio. Si se trata de volver género-neutro el asunto habrá que buscar otra denominación, tal vez personacidio o asesinato. Insistir en eliminar las etiquetas existentes o crear unas nuevas,¹⁵ ni resuelve el caso, ni mucho menos ayuda a entenderlo: posiblemente distraiga las energías hacia algo que bien puede ser secundario.

Si se trataba de politizar los asesinatos de mujeres por su condición de mujer, lo que muchas veces estaba asociado a violación y otras violencias, presentarlo como una “culpabilidad” generalizada de los hombres contribuía muy poco al análisis del problema; englobar la muerte de mujeres como feminicidio evitaba diferenciar los casos en que había una violencia desatada contra las mujeres y aquellas que habían sido muertas sin que su condición de mujer fuera un factor, por ejemplo, al haber sido víctima de un asalto, por atropellamiento o si la víctima había sucumbido por violencia intrafamiliar. La politización mal manejada debilitaba la agenda.

El activismo que trata de orientar la atención hacia el asesinato de mujeres en una ciudad que caía en el terreno de la violencia del crimen organizado, distraía la mirada del problema verdadero, que bien podía ser la penetración del narcotráfico en el tejido social y en el tejido político, la complicidad policiaca y la abulia gubernamental. Esta orientación exigía respuestas que podían ser erróneas para desactivar la presión política, porque no se trataba de que mataran mujeres, sino de la creación de un espacio

¹⁵ Por desgracia para Ciudad Juárez, la etiqueta de ciudad donde se asesina mujeres parece haberse quedado para mucho tiempo. Cuando el magistrado Baltasar Garzón visitó Ciudad Juárez en 2009, le pregunté en público su opinión sobre las muertas de Juárez (la cito más abajo). Una académica-activista me amonestó con tonos muy molestos: “Mira Samuel, no son las muertas de Juárez, son las asesinadas de Juárez”. Quise responder que en efecto fueron asesinadas y están muertas, pero opté por el silencio para no distraer el propósito de la conferencia del magistrado, aunque los grupos con los que ella actúa han medrado con la etiqueta de “las muertas de Juárez”.

delincuencial que rebasaba al gobierno y que tarde o temprano terminaría asolando a la sociedad.

¿HAY UN CULPABLE?

Hay muchas pistas sin confirmar sobre las posibles causas del problema: narcotráfico, tráfico de órganos, trata de blancas, cine pornográfico (snuff), satanismo, misoginia; y sobre los posibles perpetradores: chóferes de autobús, bandas de delincuentes, cholos, satánicos, (la irresponsable acusación contra) hijos de empresarios destacados y la denunciada complicidad policiaca. Esta última sostenida, entre otros argumentos, porque no es posible que un predio se convirtiera en tiradero de cadáveres y los uniformados no se dieran por enterados, en la legendaria corrupción de la policía o en las acusaciones que transcribe Sergio González.¹⁶ Hubo una denuncia, al parecer no sustanciada jurídicamente, de una mujer violada por tres policías --una fémina y dos hombres-- que para intimidarla le mostraron fotografías de mujeres encontradas muertas. En el caso de que le mostraran las fotografías, no quiere decir que ellos las hayan tomado, tampoco que fueran cómplices, aunque sí pronunciaría enormidades sobre la calidad moral de los agentes. No parece erróneo suponer que en una ciudad dominada por el crimen organizado la policía esté a su servicio.¹⁷

Es importante señalar que, en base a información sin comprobar, se ha juzgado a la ciudad --y sus habitantes-- en el mundo. Parece ser que para la así llamada opinión pública la ausencia de evidencias es irrelevante. Ya creado el caso, simplemente se sigue abonando sobre el mismo, en parte porque contaba con la postura de grupos que medraban con el tema. Así, la muerte de mujeres en Ciudad Juárez es materia de libros, novelas, películas, documentales y una referencia para los que quieren hacer una declaración de derecho humanista. Entre los argumentos sin sustento destaca el que las asesinadas son (todas) empleadas de maquiladoras y, por lo tanto,

¹⁶ González, 2002.

¹⁷ Bowden, 2004.

hay que condenar a las empresas,¹⁸ tema sobre el que volveremos más adelante.

Se ignoró la sospecha de que alguno de los abusadores sexuales que viven en El Paso podría ser responsable de uno o varios asesinatos. Por desgracia, esta sospecha se sustanció con un caso donde la víctima fue una menor que, después de muerta, fue despedazada y metida en un tambo de cemento. Pero esta conclusión no puede generalizarse.

Una periodista de El Paso acusó a los hijos de varias de las familias más ricas e influyentes de Ciudad Juárez sin sustanciar la acusación.

Muchos, entre ellos el autor de estas líneas, han acusado a la policía de complicidad con los asesinatos. La base de la acusación --sin evidencias-- es la corrupción y puede sustanciarse con la política del actual gobierno municipal (2007-2010), que despidió a una buena cantidad de policías por haber reprobado el examen de confianza que diseñó el gobierno federal, aunque, debido a la torpeza en la formulación de la decisión, muchos de ellos se convirtieron en secuestradores y asaltantes, cosa que hacían con uniforme y placa.

Ha habido argumentos de un criminal serial o de varios criminales seriales, pero no se ha presentado ninguna evidencia en ninguna dirección, aunque es evidente que la técnica de investigación policiaca mexicana es la tortura y la producción de chivos expiatorios, como parece ser el caso de Sharif Sharif y algunas pandillas detenidas y encarceladas. El caso de Sharif es emblemático porque los jueces se sometieron a las necesidades del poder ejecutivo y sentenciaron a quien parecía ser inocente.

Es muy posible que la carencia de respuestas se deba a la falta de investigación policiaca de calidad y a la abulia del gobierno para intentar llegar al meollo del asunto; también es posible que se hayan formulado las preguntas equivocadas.

¹⁸ En una ocasión se manejó la demanda de que las empresas debían tener la responsabilidad de cuidar de sus empleadas en el camino de sus casas al trabajo y de regreso. Si es así, deberían exigirle lo mismo a cualquier empleador. Lo que es evidente es que, ante el fracaso del gobierno para proteger a la sociedad, se busca asignar culpas y responsabilidades muchas veces de forma inadecuada.

¿POR QUÉ JUÁREZ LLAMA LA ATENCIÓN?

Ciudad Juárez es la cuarta ciudad industrial más importante del país. Económicamente es la principal urbe del estado de Chihuahua y uno de los puntos de cruce fronterizo más importantes de la frontera México-Estados Unidos. Este factor es central: la cercanía a Estados Unidos.¹⁹

Ciudad Juárez ha intentado durante mucho tiempo cambiar su perfil y vocación económica: de haber sido exportadora de alcohol a Estados Unidos durante la época de la prohibición y haber servido como zona proveedora de vicio a los soldados de las bases militares allende el río, a convertirse en la primera sede de la industria maquiladora y en el asiento del mayor número de esas plantas en México. Existe la hipótesis de que en las ciudades de industrialización rápida se da una descomposición social que motiva elevados índices de criminalidad. De entrada habría que decir que, si esto fuera así, las grandes ciudades fronterizas mexicanas deberían registrar fenómenos similares, pero no es así. En términos de criminalidad, Ciudad Juárez no tiene los índices más elevados de asesinato y mucho menos de mujeres asesinadas. Los municipios de Culiacán, Navolato y Los Mochis concentran el 75% de los homicidios dolosos de mujeres, que en el estado (Sinaloa) suman 59 en lo que va del año (noviembre de 2009), nueve más que en 2008.²⁰ En Guatemala se registran cientos de muertas anuales desde hace varios años. En el 2009, 730 mujeres fueron asesinadas.²¹ La *Red de Investigadoras por la Vida y la Libertad de las Mujeres* denunció que en México hubo 10.000 feminicidios en diez años,²² mientras que en Estados Unidos (con datos incompletos en la fuente) hubo 3.279 feminicidios solamente

¹⁹ “México tiene una resonancia mediática y una importancia geopolítica superior a la de Colombia, Venezuela o Brasil, por lo tanto, lo que ocurre en su territorio impacta mucho más sobre la percepción dentro y fuera del país. No es lo mismo Medellín o Río de Janeiro que Ciudad Juárez, la proximidad con Estados Unidos hace una enorme diferencia.” Villalobos, 2010.

²⁰ Así lo señaló Rolando Bon López, subprocurador de Justicia estatal. (<http://www.eluniversal.com.mx/estados/73821.html>)

²¹ http://www.bbc.co.uk/mundo/america_latina/2009/11/091127_0108_mujeres_guatemala_jg.shtml

²² <http://www.eluniversal.com.mx/notas/530233.html>

en 2005; el dato, que no es desdeñable, debió haber llamado la atención del grupo o de su presidenta, la que por cierto cobra por dar conferencias sobre las muertas de Juárez y ha hecho del tema una actividad muy remunerativa. En España, entre 1999-2007, el número de fallecidas por violencia de género a manos de sus parejas o ex-parejas es elevado. Las comunidades en las que más asesinatos se dan, según datos de 2007, son: Andalucía (110), Cataluña (76), Comunidad Valenciana (68) y Madrid (56). Las comunidades con menor número de víctimas son: Ceuta (2), Melilla (3), La Rioja (4) y Cantabria (5). La media del resto de comunidades es de 19 víctimas para el mismo período.²³

No me interesa el juego de las cifras para disculpar a nadie. El dilucidar las causas de por qué Ciudad Juárez adquirió relevancia no implica por ningún motivo que deje de condenar lo sucedido en la ciudad. Soy de la opinión que una persona asesinada es demasiado, como lo debe ser para el padre o la madre de una víctima. Pero la pregunta sigue siendo válida, ¿por qué, si no es de las ciudades del mundo donde este tipo de violencia domina, el caso de Ciudad Juárez ha tomado tal relevancia en el mundo? Si no es la ciudad mexicana donde el problema es más grave y tampoco lo es en el mundo, ¿por qué las voces de las activistas no se dirigen hacia donde el problema es más severo?

Puedo avanzar una hipótesis preliminar, si bien su demostración requiere de estudios más profundos. Una de las claves está en su condición de ciudad fronteriza y tener una gran exposición a partir del hecho de que es un gran centro maquilador y, por lo tanto, ser una ciudad internacional. Hipotéticamente existen grupos interesados en crearle una mala imagen a la ciudad para alejar a las empresas que salen de Estados Unidos en busca de mano de obra barata: el argumento de que las futuras empleadas de esas empresas serían asesinadas podía ser un factor de freno. La central obrera estadounidense AFL-CIO mantuvo durante muchos años un *proyecto maquiladora* enfocado a crear sindicatos en esas empresas y durante los peores años de los asesinatos manejó por lo menos una delegación de alto nivel para analizar la violencia en la ciudad con el objetivo de generar un clima que frenara el movimiento de empleos hacia la ciudad.

²³ <http://psicologiacriminologia.blogia.com/temas/estadisticas-violencia-de-genero.php>.

Otra de las claves hipotéticas está en la política de enviar ofensores sexuales a El Paso. El número de éstos ha crecido de manera escandalosa. En 1996 eran 185.393 a nivel nacional y para 2009 su número llegó a 545.049.²⁴ La cifra de Texas fue de 17.555 en 1986 y 54.402 en 2009, mientras que en El Paso llegó a 683 en el último año (ver comparación en la tabla I). Hipotéticamente es posible que algunos de éstos hayan optado por pasar a Ciudad Juárez a depredar mujeres en los años más aciagos del problema. El regreso a Estados Unidos era muy sencillo y para entrar bastaba con declarar la nacionalidad sin siquiera mostrar un solo documento.

Tabla I
Ofensores sexuales. Ciudades seleccionadas en mayo de 2009

<i>Ciudad</i>	<i>Número de ofensores sexuales</i>	<i>Ratio OS/por habitante</i>
EL Paso	683	898 a 1
Calexico	6	6391 a 1
Los Ángeles	2.345	1.635 a 1
San Diego	687	1.862 a 1
Denver	979	612 a 1
Tucson	521	1.040 a 1
Washington	853	694 a 1
Las Cruces	145	634 a 1

Fuente: <http://www.city-data.com/>

En las ciudades californianas seleccionadas en la tabla I, la relación entre ofensores sexuales por habitante es mayor que en El Paso, y el estado registra un elevado número de asesinatos de mujeres como mencionamos más arriba. Sin embargo, ahí no hay ruido político. ¿Por qué? No se puede sostener que todos los ofensores sexuales sean depredadores, así que necesitaríamos conocer el perfil de los enviados a El Paso para saber si son más violentos que en otras partes. También existe la hipótesis de la influencia geográfica entre El Paso y Juárez, y es que podría ser que algunos depredadores crucen a Juárez a realizar sus fechorías mientras que en El Paso guarden buen comportamiento. Es así como El Paso sostiene ser la cuarta ciudad más segura de Estados Unidos, mientras que

²⁴ <http://www.wsipp.wa.gov/rptfiles/numberof.pdf>,
<http://www.familywatchdog.us/OffenderCountByState.asp>

Ciudad Juárez es, supuestamente, la más violenta del mundo.²⁵ Podríamos pensar que el río separa artificialmente un problema donde ambas partes podrían ser piezas del mismo. Podría ser que los criminales son transfronterizos y que realizan sus faenas violentas en el sur mientras que en el norte se comportan con tranquilidad. En otras palabras, los ajustes de cuentas se hacen en el sur mientras que en el norte domina la ética del negocio. De ser este el caso, tendríamos que retomar la cuestión de la corrupción policiaca mexicana, añadiéndole el componente mencionado en diversos foros de que en Estados Unidos el control es más férreo y está mucho mejor desarrollado.

La violencia de género en Estados Unidos es muy seria. Según el estudio *National Crime Victimization Survey*, que incluye crímenes no reportados a la policía, el número de mujeres que fueron violadas o agredidas sexualmente en 2006 ascendió a 232.960. Esto representa más de 600 mujeres al día.²⁶ Y, sin embargo, no se escucha la voz de las feministas ocupadas en denunciar esas agresiones como sí se escucha en Juárez. En el período que va de 1993 a 2005, en California fueron asesinadas 6.445 mujeres y, sin embargo, al parecer ni Jane Fonda ni ningún grupo feminista fue a donar dinero para las víctimas. Uno pensaría que el asesinato de mujeres debe merecer la mayor atención política, trátase de países del “primer mundo” o de los países subdesarrollados. ¿Por qué la actriz sí fue a donar 40.000 dólares a Juárez? ¿Sería una actitud condescendiente hacia las pobrecitas mexicanas?

Una de las explicaciones para que Juárez llamara la atención es la manera de tratar los cuerpos de las víctimas. Muchos de ellos fueron encontrados en el desierto, con una notoria falta de respeto a la dignidad de la víctima, ocasionando un gran desprestigio de la policía, porque se llegó al extremo del hallar ocho cuerpos en un campo algodonero ubicado muy cerca de una avenida principal. Este caso se ha usado como paradigma de la impunidad y la complicidad policiaca. Sergio González sugiere que el “sembrado”

²⁵ Esta condición de violencia se ha ganado en los últimos años y está conectada con el narcotráfico.

²⁶ <http://www.now.org/issues/violence/stats.html>.

de cuerpos era para intimidar al gobierno²⁷ y podríamos preguntar si acaso los narcotraficantes estuvieron “usando” a las víctimas como una carta de negociación en sus intentos para someter al gobierno, porque en ciertas circunstancias parecía que, en efecto, los cuerpos se tiraban como para dar mensajes políticos. Esta postura parece sustentarse en el convencimiento de que los gobiernos “venden” las plazas y entonces los “feminicidios” parecerían una carta de negociación. Lo cierto es que, desde hace unos años, el tema parece haberse enfriado: ¿acaso el gobierno terminó negociando para terminar el tema?

Otro tema notorio ha sido la actitud del gobierno frente a las víctimas. El tema salió a la luz cuando la derecha llegó al poder. El Partido Acción Nacional se estableció en Ciudad Juárez y tuvo que enfrentar el tema de los asesinatos de mujeres, destacando dos posturas: el alcalde y posterior gobernador de Chihuahua descartaba la importancia del tema,²⁸ llegando a decir: “últimamente no han sido tantas”; y la postura de su gobierno, que culpaba a las víctimas de los asesinatos, sosteniendo que se vestían de manera provocativa y acusándolas de sostener una vida licenciosa.²⁹ Para este tipo de político, al parecer, la mujer carece del derecho a salir a la calle a divertirse y el gobierno evade la responsabilidad de proteger a la sociedad. El gobierno tiene que defender y asistir a cualquier ciudadana/o, aún a las prostitutas. Creo que hay que cuestionar la versión que asume que los problemas profundos se deben a la descomposición del tejido social, cuando lo que está deteriorado es el tejido político. La noción del deterioro del tejido social busca asignarle a la sociedad las culpas por el fracaso del gobierno, lo que por lo menos es impreciso.

Importante es la indolencia de la policía y la postura del gobierno que *victimizó* a las víctimas en varias ocasiones. Una de las madres de una joven asesinada relató que la policía fue a buscar a su esposo

²⁷ González, 2002.

²⁸ En una entrevista con un funcionario de la policía de esa época me confesó que el tema no aparecía en la agenda del gobierno estatal como un punto importante.

²⁹ Fue muy grosera la sugerencia de que las mujeres cargaran un silbato para hacer ruido en caso de peligro y que, en caso de violación, se provocarán un vómito para asquear al atacante.

para que fuera a reconocer el cuerpo, insistiendo éste para que le acompañase su esposa. Cuando ésta llegó, la pusieron en la puerta de un cuarto donde había un cadáver cubierto por una sábana y solamente se veía un pie. Los policías la presionaron para que identificara a su hija por el pie, sin permitirle ver el resto del cuerpo. Otro caso fue el de una madre a quien le aventaron unos huesos diciéndole: “Ahí está su hija”. ¿Cómo explicar esta actitud policial? ¿Eran cómplices? ¿Insensibles?, ¿O simplemente estúpidos?, ¿No les interesaba hacer su trabajo?, ¿Por qué agredieron a las familias que sufrían el agravio?

Un tema adicional, que no es menor, es el manejo que el sistema judicial mexicano ha hecho del tema, prestándose a la fabricación de chivos expiatorios y complicando los juicios al grado de saturar tribunales y cárceles con inocentes, mientras los delincuentes encuentran las fisuras en las leyes y la libertad por medio de pagos. En la politización del tema, al gobierno de México le han exigido que actúe contra los funcionarios que fallaron en las investigaciones o que fueron negligentes, pero nadie toca a los policías, jueces o funcionarios de las procuradurías. México ha sido condenado en diversos foros y ha recibido una sentencia para compensar a las víctimas (ver infra). Pero fuera de la sanción económica, la censura internacional parece no conmovier a los políticos.

LOS NÚMEROS

Parte del problema de Juárez, y que no tenía nada de inocente, es que *cualquier* mujer muerta, ya sea al ser asaltada y asesinada en su negocio o atropellada, se consideraba feminicidio. Eso elevó las cifras a un nivel escandaloso, dándole relevancia mundial y municiones a los grupos que medraban con el tema. Lo mismo sucedió con el caso de las mujeres desaparecidas, sin que los grupos de activistas se molestaran en actualizar los números para saber cuántas habían desaparecido en realidad.³⁰ Así, Juárez llegó

³⁰ Se llegó a dar el caso de jóvenes que se fueron de casa por pelear con la madre y ésta por la vergüenza simplemente la dio por desaparecida, otras se fugaron con el novio, otras aparecieron después y otras más desaparecieron sin que se encontrara rastro y se sospecha que pudieron caer en manos de tratantes de blancas o asesinadas; este número ascendió a XXXXX. Había

a tener para efectos de propaganda 4.000 desaparecidas y 400 muertas.

Aun con los números inflados es obvio que la cifra no es suficiente para explicar la elevada atención a la ciudad, porque ya vimos más arriba que no son los peores datos en el mundo. Bernardo Kliksberg ofrece el siguiente panorama de alrededor del mundo, aunque tal vez habría que manejarlo con cautela: “En Juárez quinientas mujeres fueron asesinadas desde 1993 [...] En Italia, siete millones de mujeres de entre 16 y 70 años han sufrido agresiones o maltrato al menos una vez en su vida. En América Latina, el 40% de las mujeres de la región sufre violencia física y en algunos países cerca del 60%, violencia emocional. En Guatemala hubo 2.920 homicidios de mujeres en los últimos cinco años y sólo 186 detenciones, un 94% quedaron impunes. En El Salvador, 326, 262 y 314 entre 2003 y 2005, en Honduras subieron de 111 a 181 en ese período. En la Argentina, relevando noticias en la prensa, Indeso contó que hubo 204 homicidios de mujeres en los diez primeros meses del año”.³¹ En todos los ejemplos del autor, Juárez está por debajo. Entonces, ¿por qué, además de usar una cifra incorrecta, se utiliza a Juárez como paradigma de la violencia anti-mujer?

La discrepancia en el manejo de las cifras puede derivarse de la falta de credibilidad,³² pero la inflación de las mismas pudo haber sido parte de una estrategia de ciertos grupos para atraer la atención, politizar el tema y, posteriormente, recaudar fondos.

Follow the money

La inflación de las cifras trajo como consecuencia una mayor atención mundial hacia el problema; mientras más se elevaba la cifra parecía inflarse la atención y generarse una entrada de dinero cuya verdadera dimensión se desconoce debido a la opacidad con que han manejado el tema los grupos que lo recibieron. Durante mucho tiempo, después de las representaciones de *Los monólogos de la vagina*, se recogía dinero para las muertas de Juárez.

familias que denunciaban la desaparición y, cuando la hija aparecía, no iban a informar a la autoridad.

³¹ Kliksberg, 2009.

³² Fernández y Rampal, 2007

Además, varios grupos europeos enviaron dinero a México, siendo ampliamente publicitado el donativo de la actriz Jane Fonda, que en los medios se anunció de 40.000 dólares. Por último, también tuvo mucho eco el dinero donado por el popular grupo de música norteña Los Tigres del Norte.

Se suponía que el destino del dinero eran las familias de las víctimas, pero muchas de éstas se quejaban de no haber recibido nada. Las ONG que recibieron dinero se han negado sistemáticamente a informar cuánto recibieron y qué destino le dieron al dinero; aún más, si alguien pide cuentas, automáticamente es atacado de misógino. Si parte de los fondos era para apoyar a las familias, ¿por qué éstas se quejan por no haber recibido nada?

Es aceptable que algo del dinero recaudado se destine al apoyo de la existencia de los grupos y las actividades para continuar recaudando fondos, pero ¿cuánto es esto? Alguna ONG llevaba a madres de víctimas a reuniones internacionales para apoyar sus esfuerzos de recaudación. La consideración es que, si los fondos conseguidos se usaron para efectos de propaganda, entonces podemos estar frente a un potencial engaño a donantes y destinatarias.



*Manifestaciones: No más violencia .Ciudad Juárez, México.
Fotografía de Alfonso Caraveo Castro, 2001.*

Por otra parte, la actitud de varias ONG ha influido en la monetarización del tema³³ y a mostrar que se puede medrar con la desgracia. Sin embargo, algunas autoras censuran la crítica de aquéllos que se molestaron por la exposición exagerada de la tragedia, sometiendo a la ciudad a una reprobación desmedida y que, en buena parte, se debió a que algunos grupos fomentaron la imagen negativa de Ciudad Juárez a nivel mundial para reforzar sus posibilidades económicas. Julia Estela Monárrez escribe que: “al anteponer la imagen de la ciudad y dejar en segundo término el dolor de familiares de víctimas, pierde este último algún sentido de compasión, de solidaridad y de justicia por el otro que sufre”.³⁴ La formulación es falaz, porque criticar la monetarización del tema no implica descartar la atención al dolor de las familias. A menos que aceptemos la premisa de que las organizaciones debían contar con total impunidad para recibir dinero y usarlo sin dar cuentas: la sociedad sigue teniendo la prerrogativa de pedir cuentas.

Si las ONG abogaban por darle poder³⁵ a las familias de las víctimas, la rendición de cuentas es parte de este poder societario tan ausente en México. Una de las mujeres más criticadas en esta disputa por la representación de las víctimas ha sido Victoria Caraveo, que, como primera directora del Instituto Chihuahuense de la Mujer, demostró que se podía atender a las familias de las víctimas con cuestiones que iban desde la atención psicológica, ayuda económica y hasta vivienda, y al mismo tiempo presionar para hacer avanzar las investigaciones policíacas. ¿Acaso nos encontramos aquí ante una disyuntiva de oposición al gobierno a toda costa, o a la promoción de agendas muy particulares vestidas de gran causa social?

³³ En una ocasión me sugirieron que escribiera un libro destacando las voces de las víctimas, para que se dejara de escuchar a los intermediarios. Yo acepté y cuando se le planteó el tema a un grupo de madres su primera pregunta fue: “¿Y quién se queda con los derechos de autor?”

³⁴ Monárrez, 2007, 128.

³⁵ Usaban con mucha frecuencia el anglicismo empoderar, que es una pésima traducción.

LAS AMENAZAS DE MUERTE

Alrededor del tema de las muertas de Juárez hay muchas denuncias de amenazas de muerte, atentados y verdaderos asesinatos, como el de un abogado defensor de un acusado de los homicidios, que fue acribillado por policías cuyas explicaciones rayaron en el ridículo, no solamente porque se contradijeron, sino porque hicieron todo lo posible por encubrir el asunto.

Las amenazas en México hay que tomárselas muy en serio porque el gobierno mexicano a lo largo de doscientos años ha demostrado ser capaz de las peores infamias. No solamente una gran mayoría de los grandes líderes murió a traición, sino que el brazo represor se dejó sentir en contra de líderes sociales y políticos, y no están lejos los últimos grandes casos de asesinato político; sin embargo, parece haber razones para pensar que no en todos los casos las amenazas son creíbles.

Por un lado, la amenaza ayudaba a darle credibilidad a algunos de los productos resultantes del tema y, por supuesto, ayudaba a promover lo creado, que no ha sido poco. Se han producido, por el momento, ocho películas, veinticuatro libros y nueve documentales de diversa calidad.

En algunos casos parecía que aducir la amenaza era suficiente para dar credibilidad. Y esto por supuesto incrementaba la relevancia del tema, contribuyendo a politizarlo a nivel mundial. En lo personal, puedo comentar que, sin mucho sustento y más motivado por el coraje, acusé en artículos periodísticos en los grandes diarios a nivel nacional a la policía de Juárez de ser cómplice en el tema y nadie se me acercó a reclamar. Si bien hay que decir que nunca acusé a nadie en específico como sí hicieron otros autores. Luego entonces, una acusación en abstracto puede tener un peso muy distinto y ser considerada funcional para las necesidades políticas locales (mostrar, por ejemplo, libertad de expresión), pero una acusación directa tiene un impacto distinto.³⁶

³⁶ México no es un país de lectores. El mexicano promedio lee un libro al año, luego entonces cualquier acusado en un libro puede sentirse relativamente seguro.

EL PROYECTO AFL-CIO³⁷

La inversión extranjera no dejó de llegar durante los años más aciagos de los asesinatos. ¿Será que los empresarios son tan insensibles que no les preocupa el asesinato de mujeres? ¿Hay tal excedente de mano de obra que la desaparición de algunas mujeres no les importa? Me parece que este no es un problema de maquilas, aunque Kliksberg sugiere que los asesinatos tuvieron que ver con las empresas. El caso es que, al parecer, si los asesinatos eran para amedrentar al gobierno, a los asesinos les preocupaba muy poco el potencial impacto económico en la ciudad; pero también es posible que no se pensara que el feminicidio lograra desquiciar el proceso productivo debido al elevado número de empresas en la ciudad.

Si la AFL-CIO no pudo frenar la migración de empleos hacia la frontera por medio de la sindicalización, sus esfuerzos se confrontarían con un prejuicio en contra de ellos. Si, por otra parte, los asesinatos eran un mecanismo de venganza entre bandas del crimen organizado y el narcotráfico, como dijo la activista y ex-diputada perredista Marcela Lagarde al participar en el primer *Encuentro Mujeres y Feminismo*, entonces los esfuerzos que se hicieran por parte de la central obrera tendrían poco alcance.³⁸

LA RESOLUCIÓN DE LA CORTE

El Estado mexicano, de acuerdo a la Corte Interamericana de Derechos Humanos, es responsable internacionalmente por la violación de los derechos a la vida, a la integridad personal, a la protección judicial y a las garantías judiciales establecidos en la *Convención Americana sobre Derechos Humanos*, así como por el incumplimiento de las obligaciones que se derivan de la *Convención para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra*

³⁷ Siglas de la *American Federation of Labor and Congress of Industrial Organizations*, la mayor central obrera de Estados Unidos y Canadá formada tras la fusión de la AFL (1886) y la CIO (1935). Su actual presidente es Richard Trumka.

³⁸ “Narco usa crímenes de género como venganza”, en: <http://www.eluniversal.com.mx/estados/73751.html>.

las Mujeres. La demanda se relaciona con el caso de las jóvenes Claudia Ivette González, de 20 años, Esmeralda Herrera Monreal, de 15, y Laura Berenice Ramos Monárrez, de 17, cuyos cuerpos fueron encontrados en un campo algodonero de Ciudad Juárez el 6 de noviembre de 2001.

En esos tres casos —y lo que apunta a que fue un patrón sistemático en esos años—, cuando los familiares se presentaron a denunciar la desaparición de sus hijas, la Procuraduría de Chihuahua esperó 72 horas para iniciar las averiguaciones previas, con el argumento de que quizás las jovencitas se habían ido con los novios. Estamos hablando de 2001, es decir, cuatro años después de que hubiesen comenzado los feminicidios en Juárez. En todos los casos, las propias familias tuvieron que repartir volantes por toda la ciudad ante la falta de respuesta de las autoridades.

Cuando encontraron los cuerpos, existió una inadecuada preservación de la escena del crimen. Los peritos no recolectaron toda la evidencia que se encontraba en el lugar y meses después las propias familias continuaban recolectando prendas y otras pruebas en la escena del crimen que la Procuraduría no había detectado. Las necropsias estuvieron mal hechas, no se siguieron los protocolos que se deben seguir en este tipo de casos y, por lo tanto, se perdió para siempre la posibilidad de encontrar evidencias para dar con los responsables.

La identificación de los cuerpos se hizo también mal y las pruebas de ADN fueron incorrectas. El resultado fue tan absurdo que, según dichas pruebas, dos perfiles genéticos de dos osamentas pertenecían a la misma persona. En pocas palabras: no se hizo siquiera el paso número uno de cualquier investigación criminal de homicidio.³⁹

LA PROTESTA SOCIAL

En este caso destaca la falta de protesta social. En México es común que la sociedad lleve a la calle sus protestas para llamar

³⁹ Magaloni Kerpel, 2009.

la atención del gobierno, pero respecto a las muertas de Juárez la sociedad parece haber guardado un silencio desconcertante.

¿Por qué la gente no ha salido masivamente a la calle a protestar?
¿Acaso tiene miedo de ser identificada y después sufrir represalias?
¿Será que la gente que no ha sido tocada por esta tragedia no siente que deba protestar por los problemas de los demás, sin asumir que este es un serio problema social?

Se han visto manifestaciones, aunque limitadas, de grupos muy específicos, como, por ejemplo, en la universidad después de que una alumna fuera violada. ¿Será que la sociedad juarense está fragmentada y ni siquiera esta tragedia la une?, o ¿será que la tragedia no es tal y su dimensión ha sido inflada para politizarse sin que la politización penetre en el tejido social?

CONCLUSIÓN

La leyenda negra de Ciudad Juárez va a cumplir dos décadas, pero no vemos que se hayan tomado las medidas para proteger a la ciudadanía: la urbe tiene un elevado número de desaparecidas, de asesinadas y de asesinados que rebasan los diez mil en los últimos años.

La gente ha optado por no salir a divertirse, lo que ha traído la ruina de muchos negocios pero también el acercamiento de muchas familias. Con los grandes capos del crimen se mueven sicarios que en su tiempo libre asaltan, roban y secuestran, tal vez para complementar el magro salario que reciben. Los policías judiciales carecen de preparación, de habilidades y conocimientos para realizar una investigación criminalística, son corruptos y nadie les cree. ¡Que disyuntiva dolorosa! ¿A quién creerle, a un policía o a un supuesto hampón? Los malos policías han hecho que veamos a la policía como una amenaza en lugar de verla como una institución de protección. Hay testimonios de mujeres con problemas vehiculares que ruegan que no aparezca ningún agente.

Buscando las causas de esta violencia, muchos dedos señalan hacia las drogas, en especial después de las denuncias sobre

la venta de la plaza cuando el Partido de Acción Nacional llegó al poder (tema también presente en Baja California). Tanto en la prensa nacional como en la de los Estados Unidos se han escrito severas acusaciones.

El gobierno inicialmente culpó a las víctimas. Una campaña del gobierno juarense recomendó a las mujeres que cargaran un silbato para sonarlo si se veían en peligro y, si eran violadas, que se provocaran un vómito para asquear al violador. Las acusaron de llevar una doble vida y de vestirse de manera provocativa. Esto refleja misoginia, insensibilidad y menosprecio a la mujer. No se descarta el desdén. Las muertas supuestamente eran obreras de las maquiladoras y, si los negocios no se veían afectados, entonces no había por qué preocuparse. El gobernador Francisco Barrio resumió esto diciendo: “Últimamente no han sido tantas”.

La corrupción, que no es exclusiva de un partido político, ha deteriorado seriamente el tejido político y no parece haber institución que sea capaz de combatir con éxito el crimen organizado y sus secuelas. México tiene el deshonroso demérito de ser el primer, si no es que único, caso de censura de la CEDAW (*La Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer*) y ya ha sido sancionado por la Corte Interamericana de Derechos Humanos.

Si anteriormente no había preocupación porque las maquiladoras continuaban llegando, ahora tal vez las condiciones de inseguridad trabajen en contra de la recuperación de empleos en la ciudad, porque los empresarios tienen que invertir para suplir lo que no hace el gobierno y muchos han sucumbido frente al avance del crimen organizado. Y hay compañías que se niegan a invertir mientras no cese la actual ola de inseguridad. Se sostiene que hay dos millones de pies cuadrados de instalaciones industriales vacías y hay quien calcula que en los últimos años han cruzado cien mil personas la frontera de El Paso, Texas.

En estos estragos han seguido muriendo mujeres, pero ahora es muy notorio el silencio de los grupos que clamaron por el mundo en contra de la violencia de género. ¿Qué pasa ahora que no pasaba antes respecto a las mujeres?

No hay una solución fácil. En diciembre de 2001 propuse los siguientes puntos en un foro del Congreso del Estado de Chihuahua:

- 1) Cuando aparezca un cuerpo producto de un asesinato en un terreno será cesado el capitán a cargo de esa zona.
- 2) El jefe policiaco debe ser responsable judicialmente de las condiciones de inseguridad. Frente a asesinatos y desapariciones, el comisionado de seguridad sancionará a los responsables regionales y el cabildo lo sancionará a él, pudiéndose iniciar, incluso, un proceso legal. El Congreso deberá hacer las adecuaciones legales para que esto sea posible.
- 3) Se enviará una iniciativa de ley para sancionar con triple pena a los policías descubiertos traficando con drogas, o protegiendo a criminales o delincuentes; su pena corresponderá al triple de lo que se le aplica a cualquier ciudadano.
- 4) Los policías que den positivo en el anti-doping serán cesados de inmediato, encarcelados con un triple de pena y su nombre boletinado a todas las policías del país.
- 5) Se creará un banco de datos con los nombres de los policías que dieron positivo en el anti-doping o que fueron cesados por cuestión de droga o asociación delictuosa.
- 6) Se debe crear una unidad de inteligencia anti-drogas que reporte al nivel ejecutivo más alto. Estos serán sancionados con penas triples de comprobárseles alguna desviación.
- 7) Propuse contratar un servicio de fotografía por satélite para identificar al vehículo que deposite un cadáver. Al gobierno le pareció caro. ¿Cuánto vale una vida?

La leyenda negra de Ciudad Juárez tendrá larga vida aunque no hay mucha luz sobre las verdaderas causas que ayudaron a hacerla crecer, pues siempre existirá el riesgo de que sus efectos impacten en el resto del país. Aunque ya prevengo desde ahora que no se podrá sostener que el crecimiento del crimen organizado que registra México haya partido de Juárez. Tal vez en Juárez, como sucedió en la revolución de 1910, se dé una batalla, pero sólo será una parte, un episodio, del cuadro mexicano del siglo XXI.

BIBLIOGRAFÍA

BOWDEN, Charles, *Down by the River: Drugs, Money, Murder, and Family*, New York, Simon & Schuster, 2004.

FERNÁNDEZ, Marcos y Jean-Christophe RAMPAL, *La ciudad de las muertas*, México D.F., Grijalbo, 2007.

GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Sergio, *Huesos en el desierto*, Barcelona, Anagrama, 2002.

KLIKSBERG, Bernardo, “Mujeres en peligro”, *La Nación*, 15 de diciembre de 2009.

MAGALONI KERPEL, Ana Laura, “Caso Campo Algodonero”, *Reforma*, 2009, en <http://www.reforma.com/editoriales/nacional/533/1064116>.

MONÁRREZ FRAGOSO, Julia Estela y María Socorro TABUENCA CÓRDOBA, *Bordeando la violencia contra las mujeres en la frontera norte de México*, México, Miguel Ángel Porrúa y El Colegio de la Frontera Norte, 2007.

MONÁRREZ FRAGOSO, Julia Estela, “El sufrimiento de las otras”, en Julia Estela Monárrez Fragoso y María Socorro Tabuena Córdoba, *Bordeando la violencia contra las mujeres en la frontera norte de México*, México, Miguel Ángel Porrúa y El Colegio de la Frontera Norte, 2007, 115-137.

SCHMIDT CAMACHO, Alicia, “La ciudadana X. Reglamentando los derechos de las mujeres en la frontera México-Estados Unidos” en Julia Estela Monárrez Fragoso y María Socorro Tabuena Córdoba, *Bordeando la violencia contra las mujeres en la frontera norte de México*, México, Miguel Ángel Porrúa y El Colegio de la Frontera Norte, 2007, 19-48.

“So far this school year, 36 children and teens have been murdered —more than one a week— and Pflieger is among a chorus of weary Chicagoans who say the slayings aren’t getting the attention they deserve.” Minority youngsters dying weekly on Chicago’s streets. <http://www.cnn.com/2009/CRIME/05/08/chicago.children.slain/>

VALENZUELA, Patricio, “Los ‘escuadrones de la muerte’ asesinaron a 445 niños en Río de Janeiro durante 1990”, *El País*, 9 de enero de 1991: http://www.elpais.com/articulo/sociedad/BRASIL/escuadrones/muerte/asesinaron/445/ninos/Rio/Janeiro/durante/1990/elpepisoc/19910109elpepisoc_8/Tes/

VILLALOBOS, Joaquín, “Doce mitos de la guerra contra el narco”, *Nexos*, 2010, en <http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Articulo=72941>.